

der, y que su deseo se limita á marchar á la Guerra, no para sacar de sus casas y asesinar á los enemigos indefensos, sino para batirse cuerpo á cuerpo con los asesinos; y extraña que la ciudad esté tranquila, y no se deje mover por un impulso de cólera y execración contra los monstruos que han sacrificado á uno de los más ilustres ciudadanos de la República.”

Sale del salón entre los clamores del público que presenciaba henchido de entusiasmo y satisfacción lo digno y patriótico de una solicitud que, según la elocuente expresión del diputado Zamacona, tendía á pedir que, “sobre la tumba de Ocampo, se obrara la plena resurrección política del caudillo más constante de la democracia mexicana.”

Después de una acalorada discusión, Degollado fué absuelto, y como consecuencia de ello, marchó inmediatamente á la campaña, dirigiéndose al pueblo de Lerma, con el objeto, además, de favorecer el paso de un convoy de víveres y municiones; pero aún no se extinguía el acento del dolor consagrado á la memoria de la víctima ilustre de Pomoca, cuando se recibió en México la infausta nueva de la derrota y muerte de aquel distinguido demócrata, en los llanos de Salazar, el día 15 del mismo Junio.

Habiendo obtenido permiso del Congreso para salir á campaña, se movió de Lerma con su brigada, y llegado al llano de Salazar, ocupó en las montañas la posición que creyó oportuna para evitar que el referido convoy fuera atacado por el flanco; pero al emprender dicho movimiento fué sorprendido por Buitrón, muy conocedor del terreno, y puesta en fuga su tropa.

A pesar de eso, se batió heroicamente: acompañado de su ayudante Castañeda, descendía lentamente la pendiente, pistola en mano, cuando habiéndose roto la brida á su caballo se apeó á componerla, y entonces fué hecho prisionero: conducido entre filas, un indígena, Félix Neri, carretonero de oficio, le dió un tiro de rifle en el cerebelo, que lo privó de la vida.¹

Degollado, el patriota sin mancha, la personificación más pura de

¹ Gálvez mandó sepultarlo en Huisquilaque. D. Francisco Schiafino á quien tenía plagiado aquel cabecilla, pronunció la oración fúnebre; y de paso por dicho pueblo D. Francisco Alcalde (el 5 de Junio de 1862), mandó exhumar los restos que estaban bien conservados y presentaban tres heridas: el ataúd tenía escrita en la tapa esta modesta inscripción:

las ideas democráticas y reformistas, tenía dadas bastantes pruebas de que poseía en alto grado esas bellas cualidades, especialmente cuando el Presidente Juárez se embarcó en el Manzanillo, el mes de Marzo de 58, y lo dejó sin un centavo, con un puñado de hombres, al frente de una situación difícil y ante la reacción prepotente y orgullosa por sus triunfos.

Soldado del pueblo, tipo del honor y la perseverancia, modesto hasta la humildad, incansable para el trabajo, de costumbres austeras, desinteresado para los sueldos y gratificaciones que nunca tuvo; inflexible en sus creencias, virtuoso, sencillo, instruido, valiente, era el pensamiento vivo, la convicción profunda, la idea acrisolada en el sufrimiento y santificada por el martirio.....

Su muerte fué, por lo tanto, demasiado sentida.

Terribles pruebas reservaba este mes al partido liberal, pues á los desastres enunciados hay que agregar la derrota y fusilamiento del General D. Leandro Valle, en el Monte de las Cruces, á inmediaciones de la Capital, el día 23.

“Al desastre del General Degollado, decía el *Siglo XIX*, abandonado por sus tropas, ha seguido el del General Valle; al plagio del Sr. Schiafino siguió el asesinato del Sr. Ocampo, y después de este crimen, la reacción asesinó al Sr. Degollado. Los plagios, los rescates, los saqueos, los incendios, los asesinatos siguen siendo la huella de los defensores de la religión, por donde quiera que pasan.....; esta situación es triste, deplorable, y difunde desconfianza y desaliento por todas partes.”

Sabido es que Valle fué nombrado por el Gobierno para batir á las gavillas de latro-facciosos que merodeaban por los alrededores de la Capital, cometiendo bastantes excesos; y emprendía esa campaña pocos días después del desastre de Degollado.

En consecuencia, llegado al teatro del combate, ordenó que los cuerpos de su brigada, formados en columna con la artillería en el centro, y llevando una pequeña descubierta de caballería, avanza-

“Aquí yacen los restos del desgraciado C. Santos Degollado.—Un amigo suyo.—Schiafino.”

Hoy reposan esos restos en un rincón humilde, sin monumento que lo indique y distinga, en el Panteón inglés de la Capital de la República.—(Datos tomados de *El Partido liberal*, de 15 de Junio de 1872.)

ran dentro del monte; y al llegar al de las Cruces fueron atacados bruscamente por el enemigo, que con una fuerza cuádruple envolvió á la liberal; y desordenado el 2º de Zacatecas, la retirada se hacía necesaria; pero Valle no admitió esa proposición, prefiriendo, militar de honor, la muerte antes que retroceder frente al enemigo, que lo derrotó, salvándose sólo algunos Jefes y oficiales, y cayendo prisionero el mismo Valle.¹

Cuenta la crónica,² que al ser hecho prisionero el caudillo liberal preguntó, con una sangre fría que llenó de asombro á sus aprehensores, quién lo iba á mandar fusilar, y al saber que el ordenador de la ejecución lo era el sanguinario Márquez, contestó: "hace bien, la misma suerte le hubiera cabido si hubiese caído en mi poder."

Un grito de indignación y horror escuchóse por todas partes, en presencia de estos acontecimientos, pidiendo el pronto y ejemplar castigo de sus autores.

"Como si hubiera querido la muerte establecer una categoría excepcional, decía una publicación de la época, comprendió en un breve espacio de tiempo á Lerdo, á Gutiérrez Zamora, á Ocampo y á Degollado. Quiso la Providencia consagrar con la majestad del genio, al valor, á la filosofía y á la virtud, en esas cuatro figuras históricas que harían el honor de cualquier pueblo de la tierra."

Otro periódico se expresaba así:

"Este partido (el conservador), no tiene ya en la historia modelo que presentar á su candidato para que norme su conducta: las locuras de Cómodo, y las crueldades de Nerón y Calígula, son peñeces indignas de los defensores de la religión y de la tradición. Derramar sangre es el único programa del partido reaccionario; sangre como principio, sangre como medio, y sangre siempre como fin de sus operaciones....."

Al Gobierno se hacían cargos terribles: se decía que en México se

1 Este tenía de ayudante á Don Aquiles Collin, de nacionalidad extranjera, el cual en el desastre de las Cruces se había puesto en salvo; mas sabiendo la prisión de su Jefe, ocurrió á ver si algo se le ofrecía, presentándosele en el acto. Márquez dispuso inmediatamente el asesinato de hombre tan generoso.

La prensa consignó el anterior hecho, comentándolo, como es de suponer, de manera muy desfavorable para el asesino.

2 Don Manuel Ramírez de Arellano, en un folleto que publicó referente á Don Leonardo Márquez.



Gral. LEANDRO VALLE.

conspiraba á mansalva; que estando la autoridad suprema facultada de manera amplia y discrecional para hacerse de recursos, y armada con la supresión de las garantías individuales, para poder obrar con actividad y energía, no daba pruebas de esa energía que las circunstancias reclamaban, ni procuraba con afán el restablecimiento de la paz..... Se hacía una pintura triste y alarmante de la situación, y se aconsejaba al Gobierno que decretase el estado de sitio, que proclamase la ley marcial, que se establecieran consejos de guerra permanentes ó jurados populares para castigar todos los delitos contra la Nación, y se afirmaba con el tono de la convicción, que una semana de severidad bastaría para salvar la situación; "tales eran en esos momentos, según el sentir de un diario acreditado, las verdaderas exigencias de la opinión, que debían ser atendidas por el Gobierno; de lo contrario, agregaba en tono profético, adiós Gobierno, adiós República."

Márquez ha negado, cínicamente, haber sido él quien ordenó la muerte de Valle, pues respecto de ello, dijo en el *Manifiesto* que publicó en Nueva York el año 1868: "yo no mandé fusilar á Valle; si lo hubiera hecho, habría procedido en defensa propia, porque según el mismo Arellano asienta en su folleto, y á pesar del derecho de gentes que invoca, Valle dijo que lo mismo habría hecho conmigo si yo hubiera caído en sus manos..... Sin embargo, no fui yo quien lo mandó ejecutar, sino el General Zuloaga que mandaba como Presidente, y se encontraba allí."

La negativa de Márquez nos ha dejado pasmados, pues en contra de ella existe el documento que copiamos en seguida, tomándolo del periódico *El Partido Liberal*, de fecha 23 de Junio de 1892.

Hélo aquí:

"Ejército Nacional—General en Jefe—Leonardo Márquez, General en Jefe de este Ejército, ordeno que el Capitán de Ingenieros que pertenece á mi Estado Mayor, Manuel Beltrán y Puga, se encargará de pasar por las armas al traidor á la patria Don Leandro Valle, el cual será fusilado por las espaldas, para lo cual se le dejará media hora para que se disponga, y después de haberlo fusilado, que se le ponga en un paraje público para escarmiento de los traidores, para lo cual pedirá en el Escuadrón de Exploradores del Valle 12 hombres al Comandante de Escuadrón Don Francisco Aldama.

“Por lo tanto, mando que se le comunique esta orden á dicho Capitán.—Dios y orden.—Cuartel General de Salazar, Junio 23 de 1861.—Leonardo Márquez.—Al Capitán de Estado Mayor, Manuel Beltrán y Puga.”

En vista de lo que antecede, ¿qué confianza ni qué fe puede inspirar la palabra de honor de Márquez que en su boca debe considerarse como un horrible sarcasmo? ¿qué deberá creerse de su negativa rotunda respecto de su participación en el fusilamiento de Valle, suceso de tanta trascendencia, desmentido por él y comprobado por un documento fehaciente, cuyos términos *bárbaros* en que está concebido, acredita más y más á su autor en su merecida fama de tirano, de déspota y sanguinario, y además, de perjuro?

Dijo que era inculpable del fusilamiento de Ocampo, echándole la culpa á una arbitrariedad del guerrillero Lindoro Cajigas; igual manifestación ha hecho, *protestando bajo su palabra de honor*, respecto de la matanza de Tacubaya, pues en estos tres acontecimientos, que se destacan como los puntos más tenebrosos de su vida pública, se escuda con órdenes que asegura recibió de Zuloaga y Miramón; del primero, especie de rey de burlas, que nada valía, y cuyas disposiciones eran objeto de desprecio y vilipendio;¹ y del segundo, que lo desmintió, haciendo revelaciones importantes, casi en los momentos de marchar al patíbulo.....

Antes de morir dirigió Valle á sus padres la siguiente expresiva carta:

“En el Monte de las Cruces, Junio 23 de 1861.

“Padre y Madre queridos: hermanos todos:

“Voy á morir, porque esta es la suerte de la guerra, y no se hace conmigo más que lo que yo hubiera hecho en igual caso; por manera que nada de odios, pues no es sino en justa revancha. He cumplido siempre con mi deber; hermanos chicos, cumplan ustedes con el suyo, y que nuestro nombre sea honrado como el que yo he sabido conservar hasta ahora.

¹ En una correspondencia al *Heraldo* fechada el primero de Junio de 1861 en Jonacatepec, y firmada por el Coronel Tuñón Cañedo, se lee lo siguiente:

“Márquez, para desahogar ó dar rienda suelta á su *spleen*, insultó de palabra, en la ciudad de Izúcar de Matamoros, en presencia de muchas personas extrañas, á su Presidente Don Félix, llamándolo mandria, mueble inútil, bobalicón y otras lindezas por el estilo.”

“Padre y Madre. A..... esta carta; á mí un eterno recuerdo. También de tí me acuerdo, Agustina, tú has sido mi madre también.

“A mis hermanos y amigos, adiós.”

Antes de morir repartió á los soldados que lo iban á fusilar, por conducto del oficial que mandó la ejecución, el dinero que llevaba en los bolsillos; se indignó cuando se le dijo que iba á ser fusilado por la espalda, y aun forcejeó para impedirlo, aunque sin lograrlo: el cadáver, según la orden de Márquez, fué colgado de un árbol, y traído después á México donde se le hicieron suntuosos funerales, ordenados por el Congreso en la sesión de 26 de Junio, concurriendo á ellos el Presidente de la República, los Ministros, casi todos los Diputados, el Ayuntamiento y muchos ciudadanos de todas las clases sociales.¹

El Lic. Don Vicente Riva Palacio pronunció la oración fúnebre en nombre de la Cámara Legislativa, y después ocuparon la tribuna los señores Arias, Tovar y Cuevas; y Zaragoza al dar conocimiento del suceso á aquella respetable Asamblea, en nota de 25 de Junio, después de hacer patente el sentimiento del Gabinete por tan irreparable pérdida, decía lo que sigue:

“El Exmo. señor Presidente, en medio de la amargura que destroza su corazón, se propone dictar medidas enérgicas que den por resultado el pronto y ejemplar castigo de los asesinos; y ya que es de todo punto irremediable la pérdida que lamentamos, tiene el consuelo de que la historia, al apoderarse del nombre del General Valle, consignará en sus páginas las virtudes que lo distinguían, para presentarlo á la posteridad como modelo de los hombres grandes, honrados y valientes.”

Valle murió con una entereza y valor admirables.

Bajó á la tumba á los 28 años de edad, en esa época de la vida en que el mundo aparece revestido de las ricas galas con que se com-

¹ Un diario de la Capital, *Le Trait d'Union*, refirió lo siguiente, que mucho se relaciona con el acontecimiento fúnebre que estamos describiendo.

Dijo ese periódico, que por casualidad, la madre de Valle al ir á Tacubaya al arreglo de negocios propios, vió pasar por el camino el ataúd que conducía los restos de su hijo, aunque ignorando esta terrible circunstancia: se informó de lo que era, y como los conductores no la conocían, le dijeron la verdad, y entonces ella se arrojó del carruaje en que iba, y con ansiedad febril arrancó la tapa de la caja, y llenó de besos los restos destrozados del hijo á quien tanto amaba.

place en adornarlo una juventud poética y una imaginación soñadora: su pérdida fué muy sensible para el partido reformista, por las dotes eminentes que poseía y tanto lo recomendaban, y por los importantes servicios que tenía prestados á la causa popular: era una existencia en flor, inmolada en aras de la iracundia conservadora, y cuyo sacrificio marcaría una etapa en el camino ascensional de la civilización.

El mártir del Monte de las Cruces era una esperanza para la República: hijo de un antiguo insurgente, el General Don Rómulo del Valle, profesó ideas liberales desde niño, y no las perdió, así en el Colegio militar donde hizo brillantes estudios, ni en el Ejército, donde estuvo siempre al lado de la legalidad, distinguiéndose siempre por su valor y probidad: luchó siendo muy joven contra el invasor americano; se batió contra la reacción en Puebla, y al dar Comonfort el Golpe de Estado, no vaciló un instante en abandonar las filas del gran tráfuga, alistándose en el ejército del pueblo: ya hemos visto el papel importante que hizo en la "Guerra de Reforma."

Condiscípulo de Miramón y su amigo íntimo, recibió de éste brillantes proposiciones de ascensos y fortuna si abandonaba la causa popular; proposiciones que rechazó altiva y dignamente, prefiriendo los sufrimientos y las privaciones á las ventajas que le ofrecía la reacción, lo que prueba su carácter honrado y su firmeza de principios que lo hicieron apreciar entre sus compañeros de armas, y asumir un papel importante entre los defensores de la libertad y del orden constitucional.



CAPITULO V.

La situación.—Concédense facultades al Gobierno para que se proporcione recursos.—González Ortega ofrece sus servicios.—Los presos políticos y el Cuerpo diplomático.—Son amagados aquéllos por un grupo de ciudadanos.—La imprenta de *El Pájaro Verde* es destruida.—Ataque á la Capital.—Actitud digna del Congreso.—Sigue la lucha.—Providencias dictadas por algunos Gobernadores.—Descúbrese una conspiración en la Capital.—Catarino Agreda, segundo de Mejía, es aprehendido.—El Gobierno obtiene facultades extraordinarias.—Zarco recomienda la unión del partido liberal.—Batalla de Jalatlaco.—Importancia de ese hecho de armas.—El Coronel Porfirio Díaz.—Su brillante comportamiento.—Derrota de Márquez en Pachuca.—Proyecto de amnistía.—Es atacado rudamente.—Altamirano, notable orador, lo combate.—Opinión de la prensa.—Juárez es declarado Presidente de la República, y González Ortega de la Suprema Corte de Justicia.—Llegada de Comonfort al país.—La prensa condena su llegada.—Reintegración del Gabinete.—Manifiesto que expide.—Ley de 17 de Julio, suspendiendo el pago de las convenciones extranjeras.—Protestan los ministros de Francia y de Inglaterra.—Aparece en escena el Archiduque Fernando Maximiliano de Austria.—Convención de Londres.—Renuévase el atentado contra la Independencia de México.—Notable declaración del Ministro americano, Mr. Seward.—Buena disposición del Gobierno mexicano para el pago de sus deudas.—Instrucciones que dió su representante D. Juan A. de la Fuente.—Proposiciones del Gobierno americano, respecto de dinero, como préstamo.—Son rechazadas por el Sr. Juárez.—Integridad de este ciudadano.—Reflexiones.

Los sucesos acabados de referir tenían altamente excitada la opinión pública, y la prensa, que en los países libres representa un gran papel, tomaba una participación muy directa en las cuestiones del día.

Uno de sus órganos más acreditados indicaba, no sólo la conveniencia, sino la necesidad imperiosa que había de atacar pronto y resueltamente á la reacción, y al efecto decía: "En la guerra, nin-